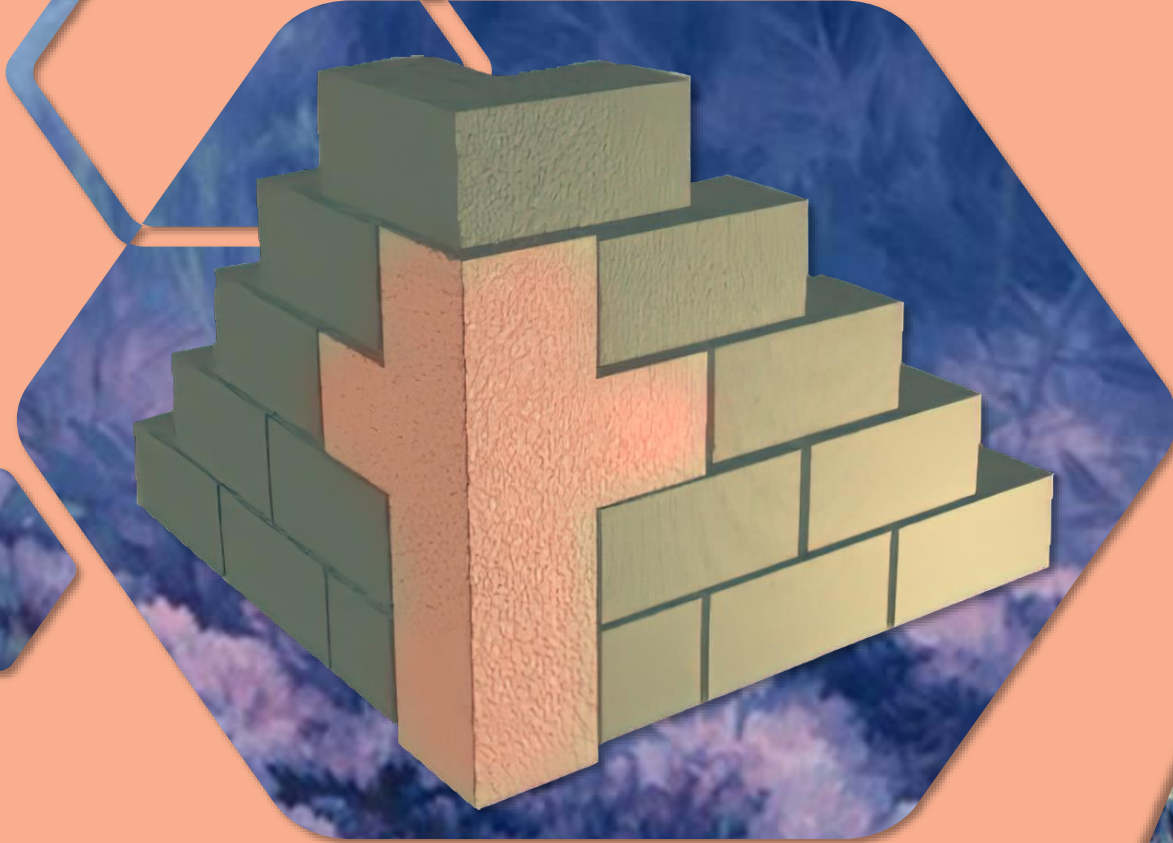


**¡BENDITO EL QUE
VIENE EN EL NOMBRE
DEL SEÑOR!**





“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra angular. Obra del Señor es esto, es una maravilla a nuestros ojos” (Salmo 118:22-23)

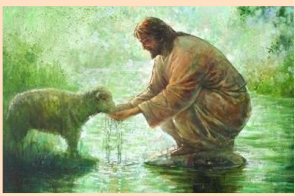
Los salmos nos hablan de los sentimientos de sus autores, y de su relación con Dios. Pero no se limitan a eso.

El Espíritu Santo inspiró a sus autores para que expresasen con claridad diversos aspectos esenciales del Plan de Redención.

Gracias a Salmos podemos ver cómo Dios había dispuesto los acontecimientos de la vida, muerte, resurrección, ascensión y glorificación de nuestro Señor Jesucristo, el Mesías, nuestro Salvador.



- ▶▶▶ El Pastor (Salmo 23).
- ▶▶▶ El Mesías sufriente (Salmo 22).
- ▶▶▶ El Hijo de David (Salmos 89 y 132).
- ▶▶▶ El Rey Eterno (Salmo 2).
- ▶▶▶ El Sacerdote celestial (Salmo 110).



EL PASTOR

"Jehová es mi pastor; nada me faltará" (Salmo 23:1)



Durante la primera etapa de su vida, David –el autor de gran parte de Salmos– se dedicó a pastorear el ganado de su padre (1S. 16:11-13; 2S. 7:8). Aprendió a amar a sus ovejas y a defenderlas de los peligros (1S. 17:34-35).

Al componer sus salmos, David se veía a sí mismo, y al pueblo de Israel, como ovejas bajo el cuidado personal del Pastor divino (Sal. 23:1-4).

¿Qué relación existe entre Dios (nuestro Pastor) y nosotros (ovejas de su prado)?

- Salmo 95:6-7. Dios es nuestro Creador.**
- Salmo 28:9. Dios es nuestro Salvador.**
- Salmo 78:52. Dios es nuestro Guía.**
- Salmo 79:13. Nosotros le alabamos.**

Jesús es el Buen Pastor. Nosotros le pertenecemos porque Él nos creó, nos salvó y nos guía (Jn. 10:4, 11-12).

Cuando entramos en una relación íntima con Él, reconocemos su voz y formamos parte de su rebaño (Jn. 10:4-5, 16).

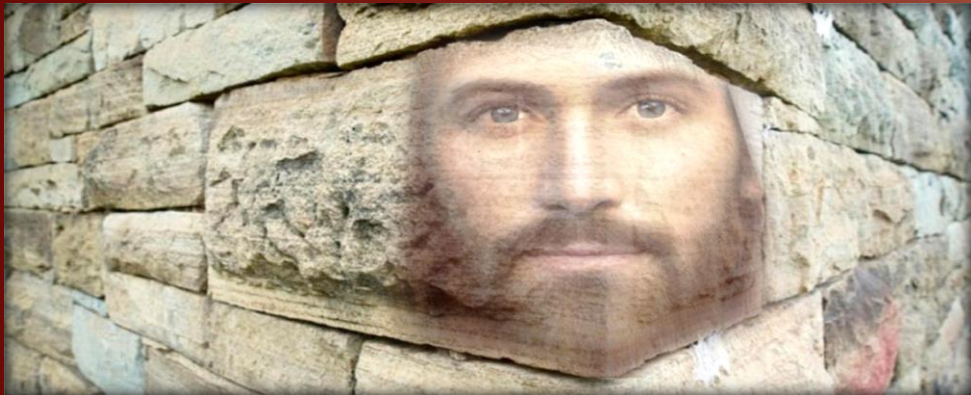


EL MESÍAS SUFRIENTE

“He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas”
(Salmo 22:14)

Salmo 22 es una predicción de los sufrimientos del Mesías. Se cumplió exactamente en la crucifixión de Jesús.

A pesar del rechazo de su pueblo, y del sufrimiento al que fue sometido, Dios convirtió a Jesús en la “piedra angular” del Templo espiritual (Sal. 118:22; Ef. 2:20-22; 1P. 2:4).



Si nos dejamos caer sobre esta “piedra” seremos quebrantados, y alcanzaremos salvación; pero, si lo rechazamos, seremos desmenuzados, y estaremos perdidos (Lc. 20:17-18)

V. 1. Palabras de Jesús (Mt. 27:46; Mr. 15:34)

V. 2-6. Sentimientos de Jesús.

V. 7. Menean la cabeza burlándose (Mt. 27:39; Mr. 15:29)

V. 8. Palabras de la multitud (Mt. 27:43)

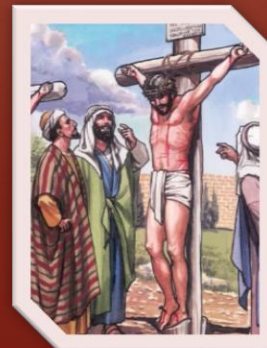
V. 9-14. Confianza y experiencia de Jesús.

V. 15. Jesús tiene sed (Jn. 19:28)

V. 16. Horadaron las manos y los pies de Jesús (Jn. 20:25)

V. 17. No quebraron ninguno de sus huesos (Jn. 19:31-37)

V. 18. Los soldados se repartieron sus ropas (Mt. 27:35; Mr. 15:24; Lc. 23:34; Jn. 19:23-24)



EL HIJO DE DAVID

“Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones” (Salmo 89:3-4)

Dios hizo un pacto con David y lo declaró “primogénito”, es decir, el mayor entre los reyes de la tierra (Sal. 89:27).

Prometió bajo juramento que la descendencia de David se sentaría para siempre sobre el trono de Israel (Sal. 89:3-4).

Sin embargo, Dios rechazó a su ungido y le quitó el reino (Sal. 89:38-39). ¿Por qué?

La parte humana del pacto fracasó (Sal. 132:11-12). Sin embargo, Dios mantuvo su pacto (Sal. 89:30-37).



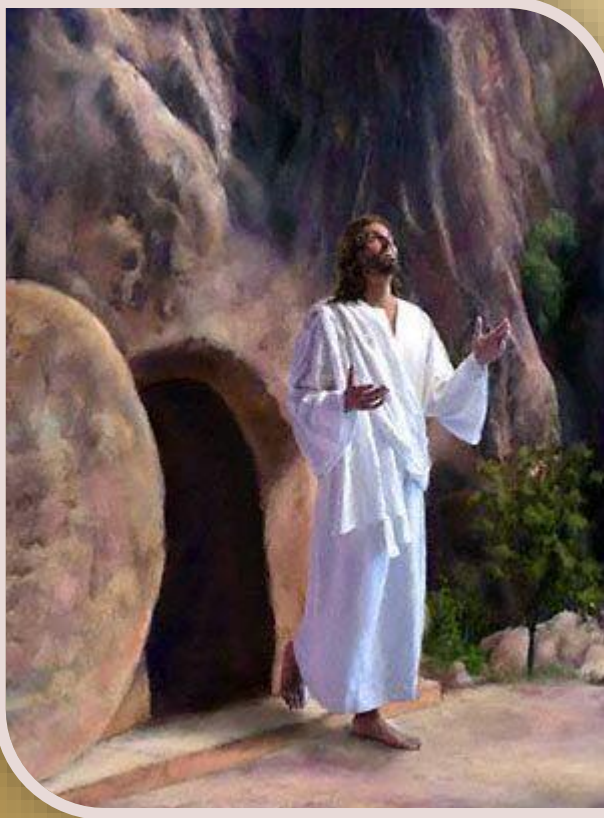
Jesús, el hijo de David, el ungido, se ciñó para siempre la corona real (Sal. 132:17-18).

El pacto que Dios concertó con David nos atañe a todos nosotros. Aunque, como débiles seres humanos, fracasamos vez tras vez en mantener los requisitos del pacto, Dios –por su misericordia–, honrará a todos los que, por fe, nos aferremos al Salvador, declarándonos “reyes y sacerdotes” (Ap. 1:5-6).



EL REY ETERNO

“Pero yo he puesto mi rey sobre Sion,
mi santo monte” (Salmo 2:6)



En la resurrección, Dios declaró a Jesús su Hijo engendrado (Sal. 2:7; Hch. 13:32-33). Esta expresión indica que Jesús asumía el pacto davídico y se convertía en Rey Eterno (Sal. 2:8-12).

Satanás había deseado usurpar el trono, acusando a Jesús de ser un Rey injusto. Pero, a partir de la resurrección, Jesús se sienta nuevamente en el trono de Dios (Sal. 110:1). Una vez demostrada la falsedad de las acusaciones, Jesús es adorado en Cielo y Tierra, a la espera de la destrucción final del pecado y la rebelión.

¿Cómo es el reinado de Jesús?

Salmo 2:9; 89:13

Es fuerte, quebranta con vara de hierro

Salmo 89:14

Es justo y misericordioso a la vez

Salmo 89:18

Es protector para sus súbditos



EL SACERDOTE CELESTIAL

“Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Salmo 110:4)

Un juramento establece a Jesús como rey (132:11), y un juramento lo establece como sacerdote (Sal. 110:4).

Como miembro de la tribu de Judá, Jesús estaba excluido del sacerdocio. Sin embargo, Dios mismo lo declaró sacerdote según un ministerio superior (y anterior) al sacerdocio levítico (Heb. 7:14-15).

¿En qué aspectos es superior el sacerdocio de Jesús?



Heb. 7:21



Se basa en un juramento

Heb. 9:24



Ejerce su ministerio en el Santuario Celestial

Heb. 7:23-24



No está afectado por la muerte

Heb. 7:25



Su intercesión y salvación es continua

Heb. 7:26



Es perfecto y compasivo

Heb. 6:20



Puede representarnos directamente ante el Padre

El maravilloso sacerdocio real de Jesús reclama nuestra obediencia y confianza absolutas.

“Después de la caída del hombre [Cristo] vio a sus ovejas condenadas a perecer en las sendas tenebrosas del pecado. Para salvar a estas descarriadas, dejó los honores y la gloria de la casa de su Padre. [...] Se oye su voz que las llama a su redil: “Y habrá un resguardo de sombra contra el calor del día, y un refugio y escondedero contra la tempestad y el aguacero”. Su cuidado por el rebaño es incansable. Fortalece a las ovejas débiles, libra a las que padecen, reúne los corderos en sus brazos, y los lleva en su seno. Sus ovejas lo aman”